

Luminescencias urbanas y la poética errante.

*Sheila Hempkemeyer**

*Soy pequeña puerto de las montañas volcánicas que
protegerme (o amenazarme?).*

*Pero también soy grande. Soy la erupción indígena y
latinoamericana.*

*Soy la lucha contra la opresión y contra el colonialismo.
La lucha por la dignidad de pueblos y nacionalidades
indígenas.*

Soy la unión de los pueblos y la fuerza ancestral.

*Soy Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo,
Quilotoa, Cayambe, Antisana, Altar... la insurrección de
la tierra.*

* Doutoranda pelo Programa de Pós-Graduação em Educação pela [Universidade Federal de Santa Catarina](https://www.ufsc.br) (UFSC), Brasil.
E-mail: she.hempke@gmail.com





Mi espina dorsal es la **cordillera**.
 Los volcanes son mi **fuerza**.
 Las **montañas**, mi protección.
 Mi **pueblo** es la resistencia.
 Los colores, el aire, el cuerpo árbol, el
 cuerpo planta, el **cuerpo indigena**
marginal, la espiritualidad, son mis
 armas de **combate**.
La insurgencia latinoamericana.
Ecuador.



“La tierra es mi cuerpo.
 El agua es mi sangre.
 El aire es mi aliento.
 El fuego es mi espíritu.”

Saludo la madre tierra,
Pachamama.

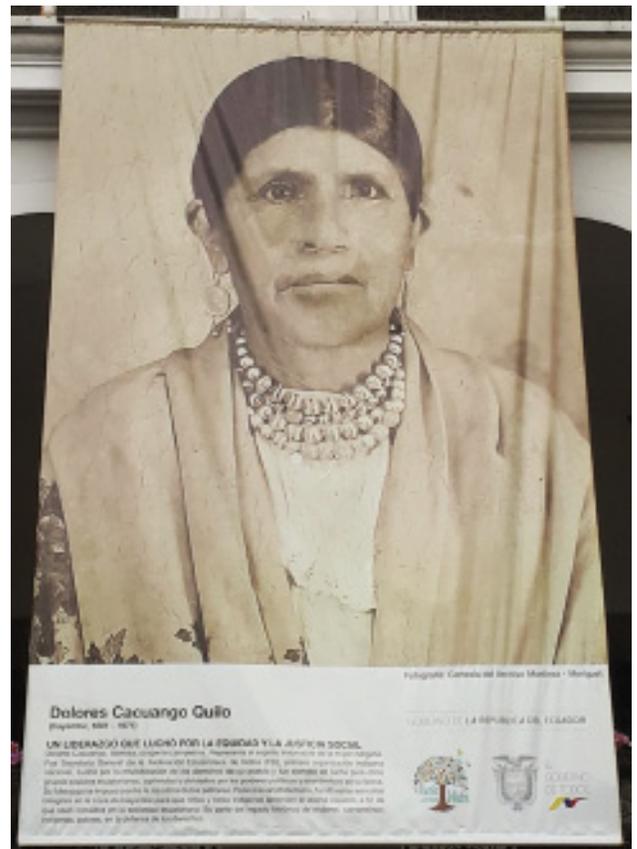
Mi bandera es sagrada,
Whipala.

La solidaridad, la igualdad, la
 diversidad, son nuestra lucha.
 Somos la cura de la tierra.





“Somos como la paja de páramo que se arranca y vuelve a crecer. Y de paja de páramo sembraremos el mundo”.
Mamá Dolores





80



Entre el punto de partida y nuestro destino hay un universo urbano para descubrir y sentir. Un mundo de sensaciones que es negado por un solo modelo de construcción social –en general masculino, heteronormativo, racista, elitista, colonizador– y las sensaciones son del orden del femenino –pasado por alto por el patriarcado.

El cuerpo es político. Sobre todo el cuerpo lento, colorido, indígena, que circula lentamente por la calle y convierte la lógica hegemónica de la prisa. La calle es un espacio de disputa y poder. Es un lugar viril y masculino, así como la ciudad. Ocupar los espacios urbanos y la calle con su cuerpo es un acto revolucionario, de protesta y resistencia.

Todos los días hacemos una revolución con nuestros cuerpos, andando en bici por las ciudades, a través de sus movimientos corporales y sus percepciones. Andar en bici es también un acto político, no sólo una alternativa o medio de transporte, pues nos transforma en un cuerpo activo en el mundo.

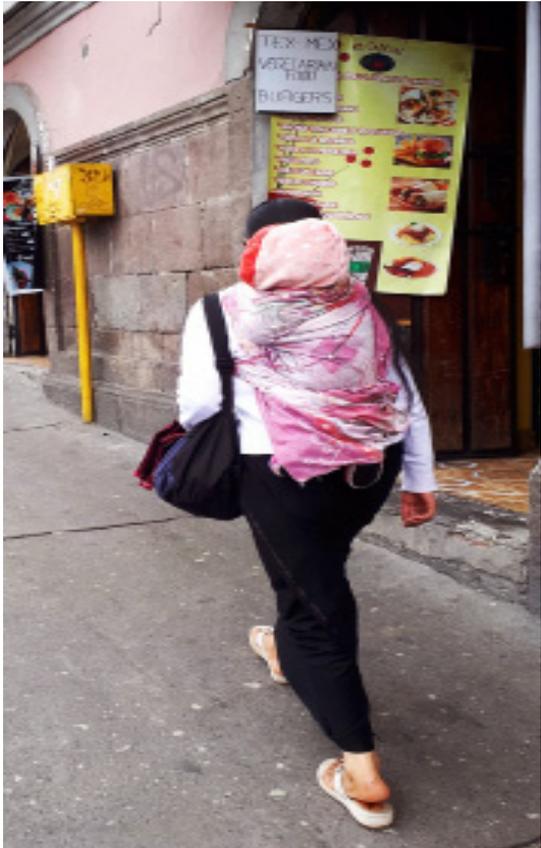
La velocidad de la bicicleta nos enseña otros modos de ver, escuchar, tantear, sentir el mundo y relacionarse con él y las personas. Amplía las sensaciones y abre la posibilidad de otros encuentros afectivos entre los cuerpos y la naturaleza urbana olvidada. Andar en bici es también un acto sensible, de la expansión de los sentidos y los afectos.

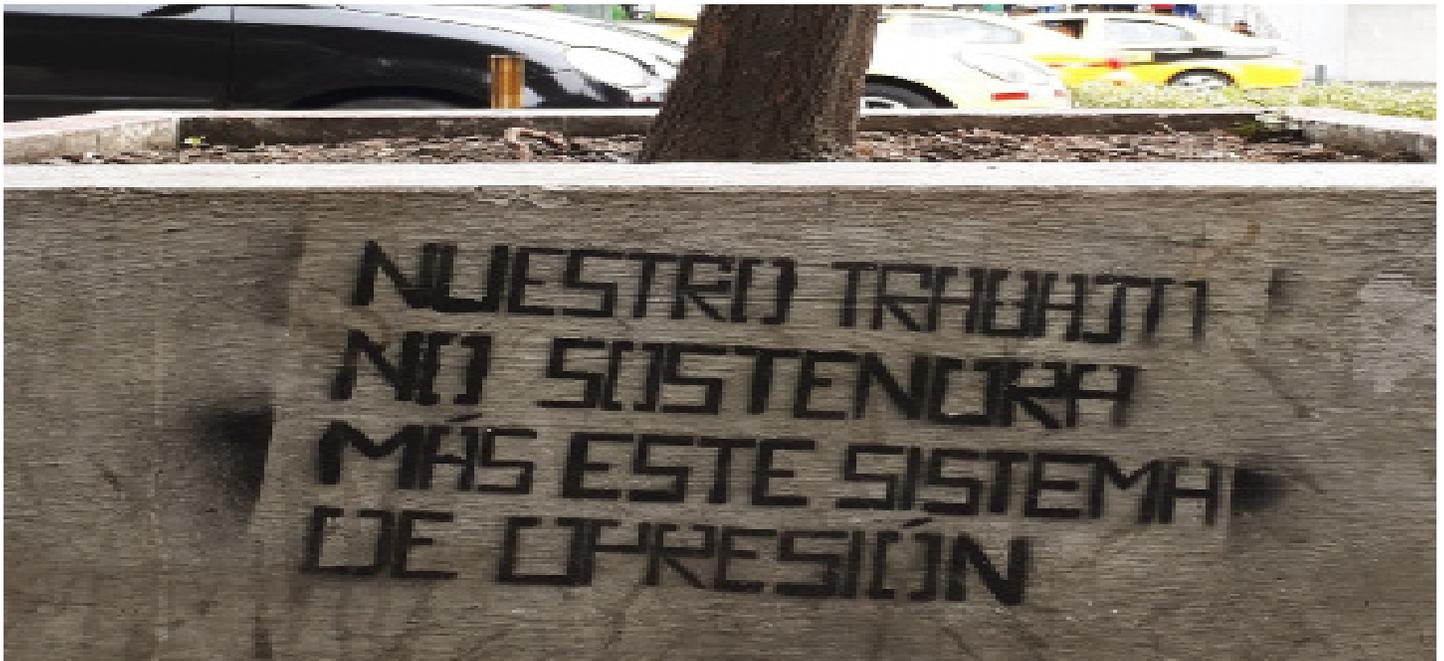
A partir de estas lecturas desaceleradas del mundo diseñamos un otro modo de vivir la ciudad, inventamos otros paisajes, otros diálogos urbanos. Y principalmente se abren otros modos de operar y comprender el mundo, de aprender y vivir, que pueden contaminar o polinizar a otras personas y cambiar sus verdades. Unir-las.

Los rastros políticos de esta lentitud crean un cuerpo poeta, que hace arte por su simple movimiento andando en bici. Que ve a la ciudad como una galería de arte, donde existen múltiples formas de probarla. La bicicleta nos invita a poner el cuerpo en movimiento, a sentir las sensaciones del mundo, a crear con las menudencias urbanas, a intervenir en los ambientes y confrontarlos.

Yo traigo rastros y pistas de un tráfico errante por Quito. Imágenes que hablan por sí mismas, que son textos y ayudan a expresar la sensibilidad errante. Yo he percibido que otras ciudades han emergido a partir del movimiento pedaleante y reflexivo, ciudades invectivas y sensibles. Una colección de sensaciones materializadas que nos ayuda a pensar la creación de una ciudad sensible. Pensar en la bici a partir de una perspectiva ética, estética y política, y considera que la velocidad de la bicicleta y la lentitud de los cuerpos errantes son puntos cruciales para que pensemos en otros modos de existencia en la contemporaneidad.







CARTA A SIMÓN BOLÍVAR
(FRAGMENTO)

SIMÓN BOLÍVAR:
HOY TE ESCRIBO ESTA CARTA
RECUERDO Y QUIERO
LANZAR DESDE LEJOS TU ROSTRO Y TU MEMORIA
E AGUERO Y ME INCLINO
A TOCAR TU NOMBRE CON LA FRENTE
CUANDO ESTABAS POR MONTAR A CABALLO
PERFUME ALTO COMO UN CANTIDO
ESPARCIO POR EL CIELO DE TU AMÉRICA Y LA MIA
TU PASO
VOLCANES TARIAN COMO CAMPANAS
CAMPANAS DERRAMABAN LAGRIMAS DE ALEGRIA COMO MUJER
MUJERES SE ABRIAN EL PECHO COMO LOS HOMBRES
HOMBRES FLAMEABAN COMO RONCAS BANDERAS
BANDERAS SE ENTRECHOCABAN
UN HUNO CRECIENTE
SANGRE QUE INCENDIA LOS CAMINOS
BANDERAS ERAN INVENCIBLES COMO LOS MUERTOS
LOS MUERTOS LEVANTABAN NUEVAMENTE SUS OJOS
LUZ BASO LA TIERRA
RECUERDO
D FLORECIAS
A VEZ QUE COLMABA TU BOCA LA PALABRA LIBERTAD
LIBERTAD
DULCE COMO UN TRUEND,



Perdonarme por no haberme dado
cuenta que me amabas.